

cantar con el entusiasmo de los jóvenes palmeando y cantando al Señor. Pero también nos gusta los cantos más profundos de aquellos que cantan de su experiencia y con entendimiento. Un ruido gozoso está basado sobre un conocimiento sólido de él, un regocijo, no importa cuáles son las circunstancias. Un ruido gozoso es un reconocimiento y una expresión de agradecimiento de lo que sabemos o entendemos ser verdadero de él.

El Señor ilustró este mensaje a mi en una ocasión. Hicimos un viaje y dejé mi Biblia en casa y comencé a murmurar. El Señor empezó a hablarme a través de este Salmo. – “*cantad alegres a Dios.*” Se hace muchos sonidos hoy en día, murmurando, disputando, criticando y a veces aún gritando. ¿Cuál es el ruido suyo? Hacemos toda clase de ruidos cuando hemos sido golpeado o pisado o pinchado. No puedo escribir el ruido que yo hice de regreso a mi casa cuando una abeja entró por la ventana y me picó en el cuello. Yo creí que todo lo que tuve fue una picada de abeja. Ella cayó dentro de mi ropa y yo salté. Yo creo que los otros estaban ocupados conversando, así que no sé si alguien me escuchó. Pero el Señor me habló, “*cantad alegres a Dios.*”

Haciendo un ruido gozoso no es simplemente un sonido de nuestra experiencia, sino el tono general de toda nuestra vida. Cuando hemos sido picados, ése es el momento de hacer un ruido gozoso. Cuando Job perdió sus hijos el dijo: “...*desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.*” **Job 1:21** Pensamos de José, cuando sus hermanos vinieron para pedirle perdón. Él dijo: “*vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*” **Génesis 50:20** podemos hacer un ruido gozoso al Señor cuando estamos en una posición incómoda, si nos damos cuenta que ella ha venido de la mano de Dios. Él lo mandó por un propósito. Gloria a Dios.



## *Regocijándose En El Camino*

por Jack Davis

*“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.” **Salmo 100:1 al 5***

Este Salmo es una invitación preciosa para dar una ofrenda de agradecimiento al Señor. El **verso cuatro** dice, “*alabadle.*” Otras versiones dicen: “dadle gracias,” lo cual es la idea clave de este Salmo. Debemos estar llenos de agradecimiento y a la medida que recibimos de su provisión abundante de bendiciones, estamos llenos y rebosando. Himnos de agradecimiento provienen de corazones agradecidos. No podemos hacer lo que Dios requiere hasta que seamos agradecidos. Es la fuente interior de todo lo que somos amonestados y animados a hacer. Una actitud de agradecimiento impulsa los hechos de agradecimiento.

Hay ocho acciones aquí expresando la alabanza. Estamos amonestados: “*cantad alegres,*” “*servid a Jehová con alegría,*” “*venid ante su presencia con regocijo,*” “*reconoced que Jehová es Dios,*” “*entrad por sus puertas,*” “*por sus atrios,*” “*alabadle,*” “*benedecid su nombre.*”

Qué privilegio tenemos de bendecir su nombre, lo cual está más allá de todo nombre. Este gozo y canto expresan la emoción de los corazones librados. Alabanzas a Dios, hemos sido librados. “*Así que, si el Hijo os libertare,*

*seréis verdaderamente libres.” Juan 8:36* El agradecimiento aumenta nuestras bendiciones mientras que una actitud desagradecida las disminuye. Gracias al Señor que podemos inclinarnos delante de él.

“*Reconoced que Jehová es Dios.*” Este verso pequeño está lleno con verdad concerniente a nosotros. Él es Dios, le conocemos como Creador. “*Él nos hizo.*” Leemos en **Apocalipsis capítulo cuatro** de algunos que se inclinan delante del trono de Dios y echan sus coronas ante su sus pies diciendo: “*Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.*” **Apocalipsis 4:11**

Es un privilegio para nosotros reconocerle como Creador, pero no sólo eso, él es nuestro Dueño. Somos su pueblo. Pertenece a él y somos afortunados si reconocemos esta verdad. El pronombre posesivo “su” o “suyo” está usado ocho veces en este Salmo corto. “*Su presencia,*” “*pueblo suyo,*” “*su prado,*” “*sus puertas,*” “*sus atrios,*” “*su nombre,*” “*su misericordia*” y “*su verdad.*” Todo pertenece a él. Podemos también reconocer y expresar nuestro aprecio por su cuidado. Somos ovejas de su prado.

El fundamento de la verdadera, sólida alabanza espiritual viene de un corazón que conoce y entiende. La palabra “conocer” expresa: reconocer, percibir, entender. Si lo hacemos, reconoceremos gozosamente que el Señor es bueno. Cuando expresemos que Dios es bueno, parece que este adjetivo es demasiado dócil. Pero nuestro Dios es un Dios bueno y es bueno para nosotros conocerlo.

Nos preguntamos por cuánto tiempo la bondad de nuestro Dios hacia los hombres durará. La Palabra declara que su misericordia es para siempre. Nos damos cuenta en alguna medida cuán grande es su misericordia, pero no podemos empezar a comprender la plenitud de Dios. Tiene que ser revelada a nuestros corazones. Él es tan grande como para cumplir todo lo que él ha prometido a todas las

generaciones. Su mensaje es confiable. Si Dios lo dijo, usted puede estar seguro que tomará lugar.

Yo llegué a apreciar a mi Padre celestial más cuando me di cuenta que él no me muestra su misericordia porque yo soy bueno, sino porque él es bueno. No me muestra su misericordia porque yo guardo sus mandamientos, sino porque él guarda su pacto eterno por medio del Amado Cordero de Dios. Dios nos mira con favor porque él mira a su Hijo. Dios puede ver nuestras faltas y nuestras necesidades, sin embargo, él puede ser misericordioso porque él puede ver el sacrificio, el Cordero Inmolado. En el **Salmo 46:10** leemos: “*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios...*” Recién leímos: “*cantad alegres,*” y ahora estamos instruidos a estar quietos. Debemos estar quietos delante del Dios de toda la tierra. “*...Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.*” “*Porque Dios es el Rey de toda la tierra.*” **Salmo 47:7** ¿Cómo podemos aprender a cantar alabanzas con entendimiento? La respuesta: Requiere una quietud para escucharle y entonces aprenderemos como alabarle con entendimiento y comprensión. Conoceremos a Aquel quien guía sus ovejas “*junto a aguas de reposo.*”

A veces, él permite que las aguas sean agitadas, para que nosotros apreciemos las aguas quietas. Alabanzas a Dios. Podemos saber cuándo nos guía y podemos conocer a Aquel que nos guía. Conoceremos a Aquel que nos hace recostar en pastos verdes. Él nos detiene por un tiempo para que podamos apacentarnos en los pastos verdes. Pueden estar seguro que son verdes, ellos dan vida. Él también hace sentar a sus ovejas en su mesa de banquete y mientras nos sentamos a su mesa, él unge nuestras cabezas con aceite. No es maravilla que nuestras copas pequeñas rebosen.

Hay un tiempo de regocijarse en el Señor con agradecimiento y hay tiempo de guardar silencio y meditar sobre su palabra. Nos agrada escuchar a los pequeños cantando alegremente del amor de Jesús. También nos gusta

# Lecciones Sobre Segunda Tesalonicenses

por Douglas L. Crook  
(parte 2)

odiaremos al incrédulo aún cuando nos persiguen y se burlan de nosotros porque sabemos cómo terminará todo. Con la certeza de saber nuestro destino y el del incrédulo, podemos usar nuestro tiempo y energía orando por los impíos y extendiéndoles la invitación de aceptar el evangelio de Jesucristo. Podemos dedicarnos a ser caracterizados por la fe, el amor y la esperanza.

Cuando volvamos con Cristo en gloria para juzgar a todos los que rechazan a Jesús, lo haremos, no en retaliación por su persecución de nosotros, sino en asociación con Jesús en la ejecución de la justicia contra todos los que rechazan el amor y la gracia de Jesucristo. (*Apocalipsis 19:11 al 21*)

¡Qué el Señor nos ayude de nunca olvidar quienes somos en Cristo, pase lo que pase en nuestra vida! (*Salmo 73:1 al 28*) Dios está con nosotros aun en las pruebas más grandes. Los impíos están lejos de Dios, aunque poseen grandes riquezas. Un día nosotros, los creyentes, estaremos con Cristo en gloria. Un día los impíos estarán separados eternamente de la presencia de Dios.

No importa nuestra circunstancia presente, sea bendición o prueba. ¡Qué siempre nos regocijemos en la esperanza cierta de nuestro destino y riquezas eternas! ¡Qué nos dediquemos de nuevo a servir al Señor fielmente en fe, amor y esperanza hasta la venida de Jesucristo de los cielos!

*“Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti. con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras. Salmo 73:22 al 28*



En *2ª Tesalonicenses 1:1 al 12* tenemos un contraste entre los salvados y los perdidos. Muchas veces los impíos parecen tener menos dificultades o, por lo menos, parecen disfrutar una abundancia de bendiciones materiales. Se burlan de Dios y de su pueblo y parecen no sufrir ninguna consecuencia por su rebelión contra Dios o por su persecución del pueblo de Dios.

En contraste, muchos creyentes que sirven al Señor fielmente, siendo caracterizados por la fe, el amor y la esperanza, sufren muchas pruebas y dificultades. Obviamente, ninguna de estas caracterizaciones son siempre ciertas. A veces, los creyentes disfrutaban abundancia de bendición, ambos física y materialmente y hay impíos que sufren muchos problemas. Sin embargo, sin duda, todos nosotros hemos observado situaciones en las cuales los impíos parecen prosperar y los creyentes fieles sufren pruebas. Así fue el caso en Tesalónica. Los creyentes de Tesalónica estaban sufriendo física y económicamente mientras que los impíos estaban prosperando, a pesar de su persecución de los creyentes.

Pablo anima a los tesalonicenses haciéndoles recordar que sus problemas presentes son temporales y que el destino de los creyentes es uno de gloria y riquezas eternas con el Señor Jesucristo. Pablo escribió a los corintios y les dijo: “... esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues

*las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2ª Corintios 4:17, 18*

El Apóstol también recuerda a los tesalonicenses que la duración de la prosperidad de los impíos es corta, pero su juicio es eterno. Los que se burlan de Dios y persiguen al pueblo de Dios y rechazan la invitación misericordiosa del evangelio de Jesucristo serán recompensados con tribulación y juicio eternos. *“Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”* El horror del infierno es el ser excluido de la presencia del Señor. En esta vida, aún el hombre más vil del mundo, en alguna medida disfruta de la bendición de la presencia del Señor. La lluvia necesaria cae sobre los injustos igual que los justos. Sin embargo, viene un día en el cual todos los que rechazan a Jesús estarán separados para siempre de la presencia gloriosa de Dios. *“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Apocalipsis 20:11 al 15* *“Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” Isaías 57:20, 21* No es poca cosa pisotear la gracia de Dios. Tal vez los impíos disfrutaban momentos de prosperidad y paz en esta vida, pero su destino es destrucción eterna.

Al contrario, tal vez el pueblo de Dios experimentan tiempos de dificultad y prueba, pero nuestro destino es gloria y descanso eterno. La palabra traducida: “reposo,” en el *verso 7* quiere decir, “relajarse o aflojarse.” Es el opuesto de ser “atribulado” que significa: ser “abrumado.” Los griegos usaron la palabra traducida, “reposo” para describir la cuerda de un arco después de hacer volar la flecha. El creyente, en esta vida, es como una cuerda del arco siendo estirada en preparación para lanzar la flecha. Tal cuerda experimenta mucha tensión. Sin embargo, para el creyente, un día la tensión será descargada y seremos lanzados a los cielos para disfrutar el reposo eterno en la presencia gloriosa del Señor. *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Apocalipsis 21:1 al 8*

Si creemos lo que la Biblia enseña acerca del destino del creyente y el del incrédulo, entonces, ni envidiaremos, ni

que dentro de ustedes que están leyendo esta revista, no hay nadie que alcance este nivel. ¡Pobre de ustedes que no pueden alcanzar el nivel de la esposa! ¡Qué concepto! Él murió, no mucho tiempo después. Yo hubiese querido hablar con él para contarle que yo conozco a muchos hermanos latinoamericanos que muy probablemente van a estar en esa primera fila. ¡Qué sorpresa va a ser para él, sí es que él está en esa fila, no sé.

Otro punto muy importante acerca de la herencia es que todos los que tienen a Cristo en su corazón son salvados, son hijos de Dios, pero muchos no entienden como es que van a alcanzar la herencia. Piensan que por medio de la ley van a alcanzar la herencia. El apóstol nos dice que somos linaje de Abraham por ser “de la fe,” no por ser judío, sino por ser de la fe y herederos “según la promesa.” ¿Cuántos de nosotros (fuera de entender lo que dice la Palabra) pediríamos a Dios una herencia? Ninguno pediríamos una herencia de Dios, sino él nos la ha dado, él la prometió. No es que nosotros hemos pedido que él nos diera una herencia. Yo sé que en el relato del hijo pródigo, él pidió la herencia que le correspondía a su padre y el padre se la dio, pero antes de eso, antes de que él naciera, seguro que el padre ya tenía la herencia preparada. Dios ha prometido una herencia y nosotros, al ir entendiendo acerca de esta herencia porque nuestros ojos están siendo abiertos, queremos alcanzarla.

*“Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino 430 años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, (pacto de la ley) ya no es la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.” Gálatas 3:17, 18* Revisando la vida de Abraham, no vemos en ningún momento que Abraham pidiese una herencia. Dios le dijo: “hay que salir de este lugar e ir a otro lugar que yo le voy a mostrar.” No hay ninguna indicación de que Abraham haya dicho: “¿y me va a dar herencia?” No hay indicación que él haya dicho así, pero más tarde, en el **capítulo 12**, vemos que Dios prometió multiplicarle y después hay veces o tiempos en que aclara cómo será eso. La promesa de Dios fue por gracia.



# *La Herencia De Los Santos*

por Virgilio Crook  
(parte 8)

*“Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, unidos en Amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” Colosenses 2:1 al 3* Aquí se ve el gran corazón del apóstol Pablo: “para que reciban consolación.” Para que sean consolados nuestros corazones. Hay tantas cosas que agitan nuestros corazones. Hay tantas malas noticias que hacen agitar nuestro corazón, que nos molestan, que nos causan tristeza. El mundo en que vivimos es así. Si usted lee el diario, ¿qué noticias lee? Malas noticias. Lo mismo, cuando prende la televisión, ¿qué está escuchando? Malas noticias. Dónde vayamos hay malas noticias, pero gracias a Dios, que aquí hay Buenas Nuevas. Hay algo bueno, algo que da consolación, para que sean consolados nuestros corazones. ¿Cuál es el efecto de esta noticia? Pablo dice: “unidos en Amor.” Las Buenas Noticias de la Gracia de Dios, de la inmensidad de nuestra herencia, lo que tenemos en Cristo y lo que nos une es el amor. Porque así es el mensaje de la gracia. Sí, es cierto que las Buenas Noticias van cortándonos, pero también nos unen en amor. En la medida que la Palabra nos va cortando, así nos acercamos un poco más porque si yo tengo algo agudo de un lado y mi hermano también tiene otro tanto, la Palabra viene justo y nos corta, uniéndonos un poco más en el amor de Cristo.

*“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al*

*príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efesios 3:1, 2* En lo espiritual, Dios puso al apóstol Pablo como abogado para que sepamos cual es la herencia. Esto me llama la atención porque recuerde que a pesar de su mensaje, Pablo fue judío, judío de nacimiento. A veces nos olvidamos de esta verdad, de que este hombre fue judío. Recuerde también de la actitud del apóstol Pedro cuando el Señor le mandó a la casa de Cornelio, él fue a la casa de este gentil con mucha dificultad y duda. Pero, el Señor le tocó su corazón. El apóstol Pablo también fue un judío, pero tocado por Dios para ministrar y administrar a nosotros, los gentiles. Pablo llegó a ser el mayordomo de este mensaje de gracia para la Iglesia y también nos explica acerca de nuestra herencia, lo que tenemos como hijos de Dios. Cuando recién venimos al Señor Jesucristo, no nos damos cuenta de lo que somos en Cristo. Cuando un niño nace en una familia no se da cuenta, no entra en su cabeza, que las cosas que están a su alrededor son suyas. En el principio no se da cuenta de nada, pero al ir creciendo va entendiendo. Así también en cuanto a nosotros, vamos entendiendo acerca de las riquezas que son nuestras.

*“Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.” Efesios 6:19, 20* Él está pidiendo oración y pide para sí mismo. En lo natural, un abogado tiene que declarar la herencia “tal cual está escrito.” Si por a caso, haya alguno de la familia que le amenaza, igual él tiene que hablar lo que dice el testamento porque el poder de la ley le respalda. Como él está respaldado por la ley, así también Pablo fue respaldado por el poder de Dios. Por eso, él dijo: “necesito denuedo para hablar lo que el Señor me ha dado.” Él, siendo judío, estaba declarando el favor de Dios a los gentiles. Los judíos se le opusieron, combatiendo la herencia de Dios que él declaraba a los gentiles porque ellos pensaron ser los únicos herederos de Dios. Pensaron, “¿cómo puede él hablar así? ¿Cómo es que él habla del favor de Dios a los gentiles? Pero igual habló lo que Dios había declarado en el testamento, por eso él necesitaba denuedo para hablar.

*“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” Efesios 1:11* Muchas veces el apóstol Pablo nos hace recordar que nuestra herencia que tenemos está sólo en Cristo. No tenemos ninguna herencia fuera de Cristo. ¿Cuál fue el tema de su predicación? Cristo fue el tema de su predicación. Él predicó a Cristo. Así que, no estamos saliendo, en ninguna manera, fuera de la norma de Dios al seguir al apóstol Pablo y poner énfasis en “su evangelio” porque él predicó a Cristo. Si buscamos nuestra herencia, si buscamos las cosas que Dios nos ha dado, tenemos que buscarlas “en Cristo.” No podemos salir de Cristo. Por eso, cuando nos ponemos a hablar de otras cosas, que no están en Cristo, ya estamos saliendo de la norma de Dios. A veces nos interesan las cosas que no tienen importancia, pero Cristo es realmente importante. Yo quiero que el Señor sea ensalzado en nuestro medio y que nuestra atención esté fijada en él porque allí vamos a ver nuestra herencia.

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús...” ¡Qué linda declaración! Yo no soy más hijo que usted, usted no es más hijo que yo, sino que “somos hijos de Dios,” por la fe en Cristo Jesús. *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; No hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo ciertamente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa” Gálatas 3:26 al 29* Note otra vez el énfasis que pone el apóstol sobre la importancia de Cristo: “Somos hijos de Dios por fe en Cristo.” “Somos bautizados por fe en Cristo.” Somos revestidos “de Cristo.” Todo es de él y para él y no hay judío, ni griego, no hay distinción de nacionalidad.

No hay judío ni griego, no hay esclavo, somos uno en Cristo. Yo recuerdo que había un hermano que asistía a la iglesia que mi papá pastoreaba. Él fue un hermano fiel y también conocedor de la Palabra. Cuando él se enteró que yo me iba a ir a Paraguay, me dijo lo siguiente: “¿no sabe, hermano que de ahí no habrá nadie que estará en la compañía de la esposa de Cristo? Ninguno de ahí será la esposa de Cristo.” ¡Qué concepto! O sea